

los dardos, y contradicciones de la calumnia: No ofrecen á su entendimiento sino imagenes tristes y espantosas; con todo eso opone á unos tan funestos presagios una fé generosa y sumisa; como hija de Abraham imita su fidelidad y su valor; y en esto es muy poco imitado el exemplo de Maria; la piedad no arranca siempre del corazon, aun de los Padres mas Christianos, el amor carnal y desordenado á sus hijos, y no siempre ofrecemos al Señor, como Maria, ni lo mejor, ni acaso lo que nos pedia; si un hijo parece mas á proposito que los demás para mantener la gloria de su nombre, y la pública estimacion, se le separa para la tierra; por mas que en su persona se manifiesten mil señales de una santa vocacion, se resiste al orden de Dios; se miran los mas santos movimientos de la gracia como ligerezas de la niñez, y sin apartarle abiertamente de un designio tan laudable, se le hace perder su vocacion con el pretexto de probarsela: No condeno por esto las precauciones de una christiana prudencia, pero condeno los vanos pretextos de la carne y de la sangre. A la verdad, quando en aquellos hijos que, ó por el orden de su nacimiento, ó por lo corto de sus talentos son menos á proposito para el mundo, y para llevar adelante la vanidad de vuestros proyectos, se hallan estos deseos de retiro, no sois tan mirados, ni poneis tantas dificultades; lejos de representarlos los inconvenientes de una eleccion temeraria, se la inspirais vosotros mismos: Por lo que de esto se sigue, que viene á ser herencia del Señor lo que habia de ser vergüenza de vuestras familias. Despues de esto procedéis muy injustamente quando del desorden é ignorancia de las personas consagradas á Dios tomáis motivo para censurar y burlarlos: ¿No han sido las manos de vuestra codicia las que han colocado en el Altar estos despreciables Idolos á quienes insultais? Si no hubiera en la Iglesia tantos Padres avaros, ambiciosos, é injustos, no se vieran en ella tantos Ministros mundanos, escandalosos, é

ignorantes. Estas son las instrucciones que descubré la fé en este Mysterio. Consagremonos, pues, hoy al Señor con Jesu-Christo, pero consagremonos sin reservar nada, y correspondamos con fidelidad, como Maria, á los designios de Dios para con nosotros.



PARA EL MYSTERIO DE LA ENCARNACION.

Division. El mundo no conoce mas verdadera grandeza que la que se manifiesta á los sentidos; mas felicidad que el vivir en los placeres; mas razon que la suya: Estos son los tres principales errores que forman propiamente toda la prudencia humana, y los que confunde la Sabiduría de Dios, oculta en este Mysterio de la Encarnacion. I. Un Dios anonadado ensalza los abatimientos. II. Un Dios cargado de nuestros dolores hace amables los trabajos. III. Un Dios unido al hombre hace callar á la razon, y hace á la misma fé razonable.

I. Parte. Un Dios anonadado ensalza los abatimientos. Para entenderlo bien reparemos primero en quales son los principales caracteres de la humana soberbia, y veamos despues la oposicion que tienen con el abatimiento del Hijo de Dios en su union con nuestra naturaleza.

I El primer carácter de la soberbia es aquel error, que hace que salgamos, por decirlo así, de nosotros mismos, y que para borrar en nosotros el interior y humilde dictamen de nuestra miseria, busquemos con complacencia en las cosas exteriores las riquezas, los titulos, el nacimiento, &c. una gloria cuyo origen solo debiera ha-

llarse en nosotros mismos. Pero las circunstancias exteriores de la Encarnacion del Verbo corrigen en los hombres este primer error: Entre todos los Mysterios, el de la Encarnacion habia sido anunciado con mayor pompa y magnificencia: Con todo eso no hay cosa mas oculta á los ojos corporales, que lo que está pasando hoy en Nazareth: No baxa mas que un Angel solo, y este baxo la simplicidad de la figura humana: Es enviado á una Doncella que no tiene en su Tribu mas distintivo que su pudor y su inocencia: Nazareth, en donde se obra este mysterio, es la ciudad mas despreciable de Judá: Nadie, ni aun el mismo Josef, Esposo de María, está noticioso de la celestial Embaxada: En los demás Mysterios los abatimientos del Verbo están mezclados con resplandor y grandeza; en este todo es obscuro, nada hay que hable á los sentidos, porque en él el fin de la Divina Sabiduría es corregir los errores, y substituir los nuevos caminos de la fe á las antiguas ilusiones de la prudencia humana. A la verdad, en este Mysterio aprendemos que la inocencia y la virtud son las unicas riquezas del hombre; que todo el merito del alma fiel está oculto en su corazon; en una palabra, que la grandeza que unicamente existe fuera de nosotros, no es mas que un prestigio que nos burla, y que solamente es grande aquel que es Santo; ¡ojalá no fuera todavia ignorada en el mundo esta prudencia!

2 El segundo carácter de la humana soberbia es aquella flaqueza que en nada estima el merito de la misma virtud mientras que está oculto, y que solamente aborrece en el vicio la confusion y el oprobrio; como si los hombres no pudieran ser grandes, ó despreciables, sino en la idea de los otros hombres. Pero el Verbo, anonadándose en este Mysterio, confunde esta vana atencion á los juicios humanos, no viniendo á la tierra el Hijo de Dios sino para glorificar á su Padre, y recobrar en los corazones de los hombres los honores que le habian

qui-

quitado las criaturas; este intento pedía al parecer que se les manifestase con toda su gloria: No obstante, no quiere triunfar de nuestros corazones con el resplandor y Magestad, sino con los abatimientos y oprobrios; óculto todo quanto en sí es; en una palabra, se manifiesta anonadado en todos sus titulos: ¿De qué proviene esta tan extraordinaria conducta? Dejemos aparte las demás razones de la obscuridad de su ministerio, las que nos hacen al caso son: 1. Que queria enseñar á los Ministros encargados de la distribucion de su Evangelio, á que no mudasen nada del orden de Dios en las funciones de su Ministerio, con el pretexto de conciliar mas facilmente á su palabra los votos de los hombres; y á no creer que Dios es mas glorificado por la gracia que á ellos los resulta: 2. Quería enseñar á los fieles, que los juicios de los hombres nunca debian decidir en orden á sus obligaciones: Que en el servicio de Dios no debemos atenernos á lo que el mundo aprueba, sino á lo que Dios nos manda: Que el desprecio es el mas seguro asilo de la virtud: No obstante, en esto ponemos poco cuidado; aun los Justos hacen mucho caso de los honores; les mueve muy poco lo que hacen en secreto, y en la presencia de Dios; solo parece que les mueve lo que hacen á vista de los hombres, y las mas veces ¡ó Dios mio! hallan mas gusto en las falsas virtudes que se les atribuyen, que confusion en la verdad que les da á conocer sus defectos y verdaderas miserias.

El ultimo carácter de la soberbia es aquella impostura de vanidad, que busca la gloria aun en los mismos abatimientos; porque casi no hay humildad verdadera, y no hay cosa mas rara que un abatimiento voluntario, que solo se dirija á la humildad. Ved, pues, los escollos que nos enseña á evitar el Verbo con sus abatimientos en este Mysterio. Se reviste de la semejanza del pecado, pero para llevar sobre sí toda la verguenza; se carga con nuestras iniquidades, pero para ser la víctima de ellas; quiere

ser

ser tenido por Samaritano, y por enemigo de la ley, pero es para ser castigado como engañador: finalmente, se esconde quando lo quieren aclamar por Rey, pero es para morir como un vil esclavo. ¿Y nosotros? ¡Ah! Las obras de humildad casi nunca nos agradan, sino en quanto esperamos que cederán en gloria nuestra. Con todo eso, despues que Dios se anonadó, ¿hay en el nombre cosa mas injusta que el querer ensalzarse de qualquier modo que sea?

II. Parte. *Un Dios cargado de nuestros dolores nos debe hacer amables los trabajos.* El hombre inocente debia vivir una vida feliz y tranquila, pero el hombre pecador nació para padecer: No obstante, el deleyte es todavia la inclinacion dominante de este pecador; y condenado á padecer, jamás ha podido amar los trabajos: Era, pues, necesario que un grande exemplo le hiciese amable lo que no podia evitar, y que un Dios lo padeciese todo por salvar al hombre, para que el hombre aprendiese y amase los trabajos para aplacar á su Dios. Por eso el ministerio del Verbo Encarnado es un ministerio de Cruz y de trabajos. No anuncia mas que Cruces y tribulaciones; no llama felices sino á los que padecen; y temiendo el que algun dia se diesen á sus máximas interpretaciones favorables al amor propio, quiso espirar entre los brazos del dolor, y su doctrina no es mas que la relacion de sus exemplos. Supuesto, pues, que el Verbo, que solamente encarnó para enseñarnos el camino del Cielo, y satisfacer por nosotros á la divina justicia, pasó en la tierra una vida triste y llena de trabajos, no puede lisonjearse el Christiano de que ha de llegar á la salvacion por caminos faciles y suaves, porque siendo un hombre Dios, Cabeza de los Christianos, no podemos aspirar á la salvacion sino como miembros suyos, ¿y en qué consiste el ser miembros de Jesu Christo? En seguir la suerte de nuestra Cabeza, y conformarnos con ella: Pasar, pues, toda la vida

da entre costumbres sensuales, y entregarse continuamente á todos los placeres, con tal que no presenten algun delito grave, ¿es conformarse con Jesu-Christo, y vivir como él vivió? ¿Es esto estar animados de su Espiritu? Aquellos hombres Apostolicos que vinieron los primeros á anunciar á Jesu Christo á nuestros Padres, no los hablaron de este modo: El Espiritu de Jesu-Christo es un santo deseo de trabajos, un continuo cuidado en mortificar el amor propio, y quitar á los sentidos todas las inutiles mitigaciones. Este es el fondo del Christianismo, y el espirtu de Jesu Christo; si no tenéis este espirtu, sería inutil el que estuvieseis libres de mas graves delitos; no sois de Jesu Christo, y no tenéis parte en su reyno.

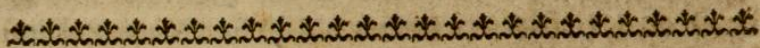
Pero lo que puede servirnos de consuelo es, que aunque Jesu-Christo con solo el carácter de su ministerio nos manda la violencia y la abnegacion, nos hace al mismo tiempo amable la cruz que nos impone: el padecer en la tierra siempre habia de ser para nosotros una suerte inevitable, pero sin Jesu-Christo hubiera el hombre padecido sin consuelo y sin merito. Vino, pues, á suavizar y santificar nuestros trabajos. 1. Su exemplo los quita todo el abatimiento y desprecio, y despues que él padeció, deleyta el padecer, y es cosa gloriosa el seguir sus pasos. 2. Su gracia suaviza quanto tienen de amargo la abnegacion y la violencia. Convenngo en que el negarse continuamente á sí mismo; el no amar el fausto, la magnificencia, la diversion, los placeres; reducirse á una modestia sencilla y christiana, y contener todas estas inclinaciones en el silencio, en la oracion, y en el retiro es algo trabajoso; pero el origen de los verdaderos placeres no está en los sentidos, sino en el corazon; en este es donde Jesu-Christo pone el remedio y la dulzura de su gracia; quando en lo exterior todo parece triste, aspero, y doloroso para una alma fiel, un invisible consolador reem-
pla-

plaza estas amarguras con unas delicias que jamás gustó el corazón carnal del hombre. 2. Las promesas de Jesu-Christo quitan á los trabajos su inutilidad, y todo el motivo de desesperacion: antes que el Señor se manifestase en nuestra carne se padecía por la fama, por la Patria, &c. pero la soberbia era un desquite muy debil en los trabajos, particularmente para el hombre que quiere ser feliz; pero el fiel que padece, que se castiga á sí mismo, que lleva su cruz, espera una eternidad; aun quando sus penas no tuvieran consuelo acá en la tierra, las suavizaria solamente la esperanza que está escondida en su seno. Un Dios hecho Hombre es el fiador de su confianza; sus trabajos hallan en Jesu-Christo un premio y un merito digno de Dios: ¿Es necesario mas para que nos sean amables?

III. Parte. *Un Dios unido al hombre hace callar á la razon, y aun hace razonable á la fé.*

Hoy está lleno el mundo de Christianos Filósofos, y de fieles jueces de la fé; todo se mitiga; de todo se filosofa; queremos penetrar los Decretos de Dios en orden á los fines de los hombres; hallamos inconvenientes en la historia venerable de nuestros libros santos, &c. Pero despues que adoramos á un Dios hecho Hombre es locura, dice un Santo Padre, querer discutir acerca de lo que la religion nos propone como inaccesible á la razon; ya no hay cosa tan incomprehensible, que no la allane y haga creible Jesu-Christo Hombre y Dios. Y asi, ó negad á Jesu-Christo, ó confesad que Dios puede hacer lo que vosotros no podeis comprehender; despues del Mysterio de Dios Hombre no puede la fé proponernos cosa mas elevada ni mas inaccesible á la humana razon: Meditemos, pues, este Mysterio de Jesu-Christo Dios y Hombre; él ilustrará nuestra razon acabando de confundirla, y nos guiará á la inteligencia, dandonos á conocer la necesidad de la fé: Imitemos á Maria, que en un Mysterio

en que todo es nuevo é incomprehensible del que nada halla en la historia de las maravillas del Señor, que con su semejanza pueda asegurarla, en vez de dudar como Zacharías, no busca mas seguridad de su fé, que la omnipotencia y verdad del que se la pide.



VIERNES SANTO.

SOBRE LA PASION DE NUESTRO Señor Jesu-Christo.

Division. La oposicion á la verdad ha sido siempre el carácter mas esencial del mundo; pero la muerte de Jesu-Christo es la mayor prueba de la oposicion del mundo á la verdad, y al mismo tiempo el mayor testimonio de la verdad contra el mundo.

I. Parte. *La muerte de Jesu-Christo es la mayor prueba de la oposicion del mundo á la verdad.* Esto es, á la verdad de su doctrina, de las escrituras, de sus milagros, de su inocencia, y de su reyno.

1. Oposicion á la verdad de su doctrina: El respeto humano es quien forma esta oposicion, aún en sus discipulos: ¿Qué otra cosa era su doctrina, sino una disposicion para la Cruz y los trabajos? Con todo eso, luego que el mundo se declara contra él, titubean sus discipulos, y se desaniman: y ved aqui quanto ciega el respeto humano, y el temor del mundo en orden á la verdad de su doctrina. En Judas forma un pérfido, que hace traycion á su Divino Maestro, y se junta á sus enemigos para perderle: Este mismo respeto humano es causa de la desercion de los demás discipulos; y el mismo Pedro, que lejos de los peli-